

Carta a nuestros lectores

Existe en América Latina, en especial en las Escuelas y Facultades de Comunicación Social, una profunda inquietud por definir qué materias se deben enseñar y cuáles deben ser sus contenidos, en función de la revolución y cambio incesantes de las nuevas tecnologías de información. **CHASQUI** dedica en este número el artículo de fondo a la exploración de este problema.

Todos sentimos, si bien de forma diferente, el impacto de las nuevas tecnologías, especialmente de Internet que ha vuelto obsoletas las formas de trabajar en prensa, radio y televisión. Académicos de Chile y Venezuela, que diariamente batallan para formar comunicadores del futuro, nos cuenta sus experiencias y nos detallan sus recomendaciones.

El profesor italiano Francisco Ficarra responde en la columna de opinión a un cuestionamiento sobre la responsabilidad social de los periodistas. Tras un descarnado análisis de algunos aspectos de la realidad mundial, nos ofrece varios lineamientos respecto de la grave responsabilidad que han adquirido los comunicadores de ahora.

Inma Martín Herrera nos habla, en forma práctica y precisa, sobre cómo escribir para la web, que tiene particularidades en nada emparentadas con aquellas que se emplean en prensa, radio y televisión.

El académico español Enrique Bustamante sale al paso de las afirmaciones que en el número anterior hizo el también español Juan Varela, editor del blog www.periodistas21.blogspot.com, sobre la reforma instrumentada por el gobierno socialista de Madrid, en la Radio y Televisión Española (RTVE). Bustamante es testigo de excepción del proceso, ya que integró el *Comité de Sabios*, al que el gobierno encargó la reforma. Su testimonio nos ayudará a entender mejor el proyecto y alcance de la reforma gubernamental española al darnos la oportunidad de sopesar las opiniones opuestas que ha generado.

CHASQUI también pasa revista a otros importantes acontecimientos de coyuntura en el espectro comunicacional mundial: las nuevas realidades que afrontan los medios en Rusia, con un gobierno empeñado cada vez más en controlarlos; la iniciativa del gobierno de Venezuela de poner en marcha Telesur, a fin de hacer contrapeso a cadenas poderosas como CNN y Fox; el crecimiento explosivo de la prensa rosa o del corazón, un fenómeno que sobrepasa fronteras y conmueve a los mas variados públicos; el sensacional impacto logrado en Chile por la revista satírica *The Clinic*, dedicada a criticar sin tapujos a la dictadura pinochetista, la democracia que le sucedió y todas las instituciones de la sociedad chilena actual, en una especie de lavado ritual, que elimina complejos, frustraciones y temores a un pueblo que le tocó afrontar una muy dura prueba en las postrimerías del siglo XX.

Finalmente, incluimos un muy completo análisis sobre la televisión de alta definición o HDTV, destinada a convertir a la pantalla chica, a corto plazo, en un prodigio de imagen, color y sonido.

CHASQUI

Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui

Nº 92 Diciembre 2005

Director

Edgar P. Jaramillo S.

Editor

Luis Eladio Proaño

E-mail: luiselap@ciespal.net

Consejo Editorial

Violeta Bazante Lolo Echeverría
Héctor Espín Juan M. Rodríguez
Francisco Vivanco

Consejo de Administración del CIESPAL

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador
Francisco Carrión Mena,
Ministerio de Relaciones Exteriores
Consuelo Yáñez Cossio,
Ministerio de Educación y Cultura
Héctor Chávez Villao,
Universidad de Guayaquil
Carlos María Ocampos,
Organización de Estados Americanos
Gustavo López Ospina,
Consejero Regional de la UNESCO
Héctor Espín, UNP
Rodrigo Pineda, AER

Asistente de edición

Jorge Aguirre

Portada y diagramación

Mateo Paredes

Diego Vásquez

Impresión

Editorial QUIPUS – CIESPAL

Chasqui es una publicación del CIESPAL

Miembro de la

Red Iberoamericana de Revistas
de Comunicación y Cultura

<http://www.felafacs.org/rederevistas>

y de la

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe
en Ciencias Sociales y Humanidades

<http://redalyc.uaemex.mx>

Tel.: (593-2) 2506149 – 2544624

Fax (593-2) 2502487

e-mail: chasqui@ciespal.net

web: www.ciespal.net

www.comunica.org/chasqui

weblog: www.revistachasqui.blogspot.com

Apartado Postal 17-01-584

Quito – Ecuador

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

Las colaboraciones y artículos firmados
son responsabilidad exclusiva de sus autores
y no expresan la opinión del CIESPAL.

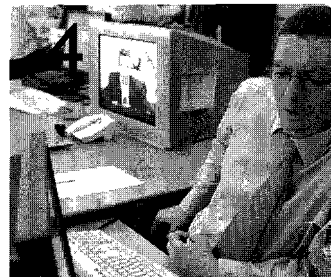
Todos los derechos reservados.

**Prohibida la reproducción total o parcial del contenido,
sin autorización previa de Chasqui.**

Portada

4| La formación de los periodistas en el siglo XXI

Fernando Villalobos G. - Maryalejandra Montiel
Katia Muñoz Vásquez - Sergio Celedón Díaz



Opinión

18| Una brújula social para los comunicadores

Francisco Ficarra



Ensayos

24| Ciber Redacción Periodística:

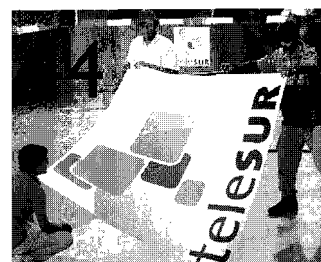
Nuevo lenguaje para un nuevo medio

Inma Martín Herrera

30| Radiotelevisión española:

Oportunidad para un auténtico servicio público

Enrique Bustamante



38| Revive el culto a la personalidad en Rusia

Raúl Sorrosa

44| ¿Qué es Telesur?

Carlos Arcila Calderón

Prensa

52| La prensa rosa

Laura Soto Vidal

58| The Clinic: La prensa satírica de Chile

Paul Alonso



Televisión

66| La televisión de alta definición

Carlos Cortés

Comunicación Organizacional

72| Competencias para crear

equipos inteligentes

Germán Hennessey



80| Periscopio Tecnológico

84| Bibliografía sobre Comunicación

90| Actividades del CIESPAL



Crónicas personales

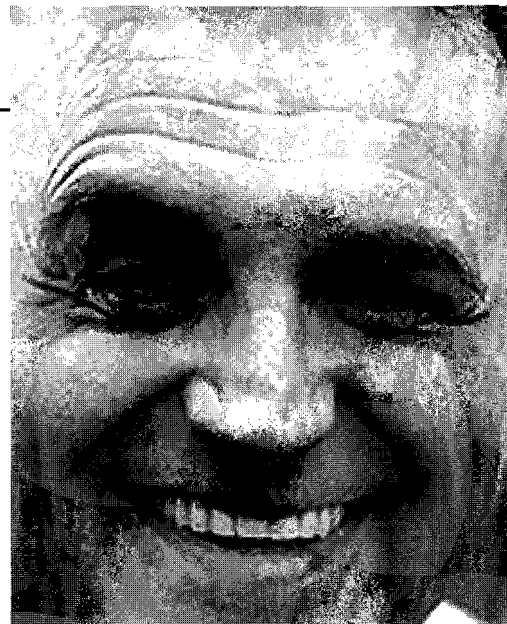
Terenci Moix

Si Francia fuese la Francia que amábamos, no habría necesidad de contarle a un jovencito francés quién fue Jean Gabin. Claro que si recordamos que hace unos años en una encuesta entre escolares galos casi ninguno sabía quién fue Jean Paul Sartre, el desconocimiento solo nos sorprende a medias. Asombra más, en cambio, que en una clase de la Universitat de Barcelona un profesor recomendase libros de Pasolini y ningún alumno supiese si se trataba de un escritor o una marca de automóviles. ¿Lo sabrán los jovencitos italianos? Apenas. En un concurso de Raiuno, cien adolescentes educados en los mitos de la televisión no fueron capaces de adivinar quién era Emilio Salgari, aunque reconocieron en Sandokan a un personaje de dibujos animados japoneses. Es para pensar que cada generación tiene sus propios mitos, lo cual es lógico; pero también tenemos motivos para temer que estamos ante una generación ágrafa, lo cual es penoso.

Y aún iría yo más lejos: una generación que ha perdido el placer por la cultura, precisamente en una época en que esta llega vehiculizada en las formas más asequibles y, para entendernos, modernas. Hablábamos de esas cosas con Joan de Sagarra durante un almuerzo en la agradable atmósfera de mi vecino restaurante *Cosmopolitan*, donde un plato excelente puede ir acompañado por música de fondo de Aznavour, Brel o Piaf si se pide con modos. Sabiendo que la memoria de Sagarra es alejandrina y francófona-insisto: de la Francia que habíamos amado-, no es extraño que acabase exorcizando, en la larga historia de nuestras pequeñas cosas, la presencia

en Barcelona de grandes figuras de la canción francesa, allá a finales de los años cincuenta, cuando el siglo era medio adulto. Se da la casualidad de que junto al *Cosmopolitan* estuvo hace tiempos la sala *Emporium*, cuyos carteles solía observar yo con envidia, dolor acaso, cuando me atrevía a traspasar los límites de la Ronda, dejando atrás los entresuelos de la calle Ponent para internarme en lo que juzgaba el mundo de los ricos. Y sin duda lo era para un mediocre aprendiz de Autoaccesorios Harry Walker, que entraba en 1956 sin otros sueños que los que pudiera ofrecerle el caritativo leoncito de la Metro. (Por cierto, es el animal que más he amado en mi vida, con perdón de mis gatos *Ulises* y *Omar*, y de mi hermana Anna María, que es devota de la mula *Francis*.) Ya digo que las presencias francesas en Barcelona me cogieron en mal momento; siguiendo los decires de la copla nuestra -y aquí me aplaudirán las vecindonas-, podría decir que yo tenía catorce años y Aznavour me doblaba la edad.

Al ritmo de los recuerdos surgieron las películas que el prodigioso invento del video nos permite atesorar en casa, como pepitas de oro rescatadas al recuerdo fugaz que tantas veces es el cinematógrafo, supremo rastreador de la memoria y pérfido catador del olvido (alguien, no sé si Néstor Luján o si Rafael Borrás, estuvo empeñado durante meses en recordar el título de una película de Pierre Fresnay que le había impresionado en su día. Son cosas que nos pasan a menudo. Maldito sea el tiempo, que no perdona ni a la mula *Francis*). Películas, pues, que surgían y resurgían, con ventaja para Sagarra,



que las vio en París, en su momento preciso, y desventaja para mí, que las descubrí treinta años después por culpa de este enemigo jurado del buen cine que se llamó franquismo. Ello explica que descubriese al eminente inmortal Jean Gabin bajo los rasgos de un honorable viejales que daba rostro al comisario Maigret, sin posibilidad de recordar que en los años treinta, durante la etapa del realismo poético, había sido el héroe maldito por excelencia. Luego me sorprendió que un actor al que, para entendernos, podríamos clasificar de preexistencialista, cantase en alguna comedieta con insuperable gracia boulevardiere y, seamos sinceros, mucha y simpática caradura. Cuando en un cine estudio parisino vi *Pepe-le Moko* y sus chulescos amoríos por la casbah argelina, se me detuvo el aliento y tuve ocasión de emitir la notoria exclamación de la Sardá en trances semejantes: "Aixù ès vianda del Prat". Y a fe que en aquella época yo ya sabía algo de carnicerías y pollerías varias. Mucho pollo y mucha polla circularon por las callejas del barrio chino de mi infancia, y de muchos de ellos y muchas de ellas dieron fe algunos *maudits* de la gran literatura transgresora, abierta, cruda que alimentó nuestras lecturas adolescentes, con un punto de condenación y otro de placer por caer en ella.

(C) 1999 La Vanguardia, Barcelona, España. ●